

INTRODUCCIÓN EDITORIAL

Un análisis interdisciplinar de la pobreza energética

Este número especial de *Papeles de Energía* se ha preparado en colaboración con la Cátedra de Energía y Pobreza de la Universidad Pontificia Comillas¹, y trata de ofrecer una visión amplia e interdisciplinar de la situación de la pobreza energética en Europa y en España.

La pobreza energética no es un concepto nuevo. Desde los primeros trabajos realizados en los años noventa en el Reino Unido se es consciente de que un cierto número de hogares tienen dificultades particulares para calentar sus casas, o para disponer de los servicios energéticos necesarios para integrarse de forma efectiva en la sociedad. En los últimos años este análisis se ha extendido a otros países, y el problema ha aparecido de forma cada vez más prominente en las agendas políticas, tanto a nivel europeo como nacional. A ello han contribuido, en el caso español, estudios como los realizados por la Asociación de Ciencias Ambientales² o Economics for Energy³.

Si bien la pobreza energética es claramente una manifestación más de la pobreza general, y, por tanto, debe analizarse siempre en este contexto, lo cierto es que también presenta una serie de características particulares, tanto en lo que se refiere a sus causas como a sus soluciones, que hacen que merezca la pena estudiarla de

¹ <https://www.comillas.edu/es/catedra-de-energia-y-pobreza>

² <https://www.cienciasambientales.org.es/index.php/nuestra-labor/estudios-y-guias>

³ https://eforenergy.org/docpublicaciones/informes/Informe_2014_web.pdf

forma concreta. Ahora bien, estas mismas características particulares hacen necesaria una aproximación interdisciplinar, precisamente como la promovida por la Cátedra de Energía y Pobreza, que suma expertos provenientes de la ingeniería, del trabajo social, de la economía, o del derecho. Este es precisamente el enfoque que se quiere brindar en este número, en el que expertos nacionales e internacionales de distintas disciplinas aportan su visión sobre este problema, y apuntan estrategias para su solución.

En primer lugar, **Stefan Bouzarovski**, profesor de Geografía de la Universidad de Manchester, y director del Observatorio para la Pobreza Energética de la Unión Europea⁴, presenta la evolución histórica y la situación actual de la agenda política de la Unión Europea en materia de pobreza energética, así como su traducción a políticas concretas. El artículo identifica también a los actores principales que han participado en la promoción de políticas relevantes en materia de pobreza energética, y las tendencias recientes hacia la formulación de una política europea común sobre esta cuestión.

A este respecto, Bouzarovski considera que el desarrollo de una política europea sobre pobreza energética ha estado limitada por el principio de subsidiariedad, por lo que, hasta ahora, solo ha sido posible plantearla utilizando como vehículo la política sobre mercado interior de la energía. En cualquier caso, la pobreza energética no apareció en la agenda hasta 2007, aunque todavía de forma difusa. No es hasta que se publica el Tercer Paquete en 2009 que se identifica la pobreza energética como un problema creciente, y se exige a los Estados miembros que se defina y se establezcan mecanismos de protección. En 2012, en la Directiva de Eficiencia Energética también se hace notar la importancia de la eficiencia energética para luchar contra la pobreza. Finalmente, es en el Paquete de Energía Limpia en el que la pobreza energética pasa a tener un papel central, en paralelo al desarrollo de múltiples proyectos de investigación europeos en los que se analizaba el problema. El reto a futuro es cómo consolidar esta prioridad en un marco competencial complejo, en el que si bien la pobreza energética puede incluirse en otras políticas claramente europeas, como las de transición energética o de salud, no está claro si será posible recoger todas las implicaciones sistémicas de la cuestión, ni si será factible aunar los intereses de todos los Estados miembros.

⁴ <https://www.energypoverty.eu/>

A continuación, **Sergio Tirado Herrero**, investigador de la Universidad Autónoma de Barcelona y de la Asociación de Ciencias Ambientales, y también miembro del Observatorio Europeo, presenta un análisis crítico de los indicadores de pobreza energética a tres escalas: europea, nacional (España), y local (Barcelona). Para ello aplica en estos distintos entornos los indicadores propuestos por el Observatorio Europeo

De acuerdo con sus estimaciones, existe un número elevado de hogares en situación de pobreza energética, pero con diferencias muy significativas entre territorios. Así, a nivel europeo, los países del este muestran cifras de hasta el 67% de la población, en claro contraste con los países nórdicos en los que los indicadores se reducen hasta el 1,4%. Se observa claramente una brecha energética a lo largo del eje centro-periferia, que explica por distintas causas políticas, económicas o sociales. En el caso de España, un 15% de los hogares experimentan alguna condición asociada a la pobreza energética, y hasta un 41% podría estar afectado de alguna forma por este problema. Al igual que en el caso anterior, también hay una graduación del problema clara en función de la renta. Frente a esta situación, Tirado plantea casos pioneros de acción pública a nivel local, como el de Barcelona, aunque también alerta sobre las desigualdades que resultan de la descentralización administrativa y política en la UE y España. Tirado también llama la atención sobre un aspecto muy relevante, ya identificado en estudios como el de Economics for Energy, y es la conexión entre el acceso a la vivienda y la pobreza energética.

Por último, **Elena Escribano** y **Pedro Cabrera**, investigadores de la Cátedra de Energía y Pobreza de la Universidad Pontificia Comillas, analizan esta cuestión desde la perspectiva del trabajo social. Así, identifican los múltiples factores no solo económicos que se encuentran detrás de la pobreza energética, y las consecuencias que este problema tiene de cara a la salud o la integración social, en especial de los niños. Esto les lleva a subrayar la estrecha interrelación que mantienen las dos dimensiones de la vulnerabilidad, energética y social, y, como consecuencia, a demandar un enfoque mixto de atención que integre el social con el energético, y a abordar el problema desde las políticas sociales y no desde los precios de la energía.

En este contexto, proponen que el trabajo social debería tener un papel mucho más importante en el abordaje de la pobreza energética. El trabajo social permite realizar intervenciones basadas en la realidad social, organizadas de forma integral, y en el que las personas afectadas estén en el centro de la actuación. Sin embargo, los servicios sociales tienen actualmente muchas deficiencias, asociadas no solo a su escasa dotación de recursos, sino también a su burocratización y al grado de descentralización de los servicios y a la falta de organización racional de esta descentralización. Pero esto mismo puede convertirse en una gran oportunidad para su mejora. Los autores analizan los riesgos y oportunidades del enfoque actual de intervención social en pobreza energética, y plantean una estrategia de renovación del trabajo social para atajar el problema, basada en la innovación social y en la incorporación de valores de sostenibilidad social y ambiental.

Como siempre, animo a todos los lectores a profundizar en estas cuestiones mediante la lectura en detalle de los artículos de este número.